



Ministerio de Cultura y Educación  
Consejo Nacional de Educación

"EL HOGAR"

24 de agosto de 1934



DESPUES DE LA LLUVIA

**H**AY para el pintor paisajista dos maneras de situarse frente a la naturaleza: la una, con los ojos de la carne abiertos al color, a la perspectiva, a la armonía estética del conjunto (situación del decorador). La otra, con los ojos del alma fijos en su recóndito sentido y en su esencia.

Cuando una vez — por especial disposición — se roza, se percibe, se presiente esa significación, ese grande y bello misterio de las cosas, toda otra emoción estética, de formas y colores, se derrumba y se borra, leve y pueril, insegura y vacía como la vida sin pensamiento; y el artista pierde seguridad de sí mismo, y se siente defraudado en su obra anterior como el que creyó pasearse entre una fronda y descubre de pronto que lo ha estado haciendo por una decoración de teatro. Su propia obra, aun más su propio concepto de la naturaleza, se le muestra huero, frívolo, insignificante, presuntuoso y vano, frente a esa recóndita verdad que si aún no se le ha entregado le ha hecho ya sentir su aliento. Y buscándola con el afán de un fanático que busca

la obra? Al hacerse inconscientemente un gnóstico, al acercarse a la naturaleza; Pas-

## El gnosticismo de Pascual Ayllón

Por

Pilar de  
Lusarreta

rrir lento de una acequia, o el color tierno de las hojas recién lavadas por el aguacero.

Los labios mudos de estas cosas eternas y renovadas han susurrado algo de su secreto emocional, de su gracia inocente y limpia en los oídos de pintor que han de ser para esas insinuaciones tan sensibles como su vista.

El paisaje ha penetrado su conciencia y de ella ha salido; no tan rico aún como pudiera esperarse, pero ya tocado de la gracia intuitiva que sin reflexión lleva al conocimiento.

A esto, ¿qué podría añadirse como juicio de

cual Ayllón ha entrado por el mejor (por el único) sendero artístico que conduce al paisajista hacia la verdad emocional: atento a las solicitaciones externas, pero despierto a su expresión.

El momento es feliz y difícil como la primera entrevista solitaria de los enamorados; después de ella está aún toda la vida y la armonía del vivir depende de ella. La menguada certeza de los ojos

se aviva y se afina con la intuición y de ambas brota ese conocimiento que ha hecho los grandes artistas y los grandes místicos.

Es aún pronto para predecir o prejuzgar, pero indudablemente a través de su exposición actual, Fernando Pascual Ayllón parece dar los primeros pasos hacia las verdades estéticas.



TARDE SERENA



ojos de alma fijos en su recóndito sentido y en su esencia.

Cuando una vez — por especial disposición — se roza, se percibe, se presiente esa significación, ese grande y bello misterio de las cosas, toda otra emoción estética, de formas y colores, se derrumba y se borra, leve y pueril, insegura y vacía como la vida sin pensamiento; y el artista pierde seguridad de sí mismo, y se siente defraudado en su obra anterior como el que creyó pasearse entre una fronda y descubre de pronto que lo ha estado haciendo por una decoración de teatro. Su propia obra, aun más su propio concepto de la naturaleza, se le muestra huero, frívolo, insignificante, presuntuoso y vano, frente a esa recóndita verdad que si aun no se le ha entregado le ha hecho ya sentir su aliento. Y buscándola con el afán de un fanático que busca a Dios, llega (si llega) a encontrarse a sí mismo. Los trances son por lo común de dolor y arideces, de desaliento y agonía; mas en ello, como en el amor, la voluntad no interviene. Y mientras tanto, en la empeñosa, en la desesperada lucha se robustece el espíritu, se afina la sensibilidad y va el artista olvidándose de sí mismo, hasta no ser, en la realización, sino un elemento mezclado a otros elementos, aniquilado dentro de su propio sentir.

Algo de esto descubro en los nuevos paisajes que presenta Fernando Pascual Ayllón en la Casa Nordiska. Algo de mayor ahincamiento y reposo, de más íntima penetración, de mayor sosiego y menos satisfacción. No es ya el entusiasta visual que realizó bellos paisajes con sólo el elemento pictórico y el estremecimiento superficial de la emoción de los ojos. Le veo aquietado, más sobrio, mejor satisfecho, quizá menos espontáneo, ganando en riqueza expresiva. La mudanza no es evidente en todo el conjunto. Son algunos de sus cuadros los que comienzan a dar la pauta de la transformación de la mudanza del tono, y ese sentir culmina (dentro de lo realizado por él) en dos o tres de ellos: "Tarde serena", "Mañana de otoño", "Camino de la Loma" y, sobre todo, "Después de la lluvia".

Estos paisajes — rica y sobriamente empastados — dan un aspecto nuevo a la personalidad del joven artista que me ocupa. Va despojándose de todo aburguesamiento, va remontándose y parece pensar menos en quien ha de gustarlo y comprenderlo. No obstante alcanza con más eficacia su forma expresiva y logra otorgar mejor lo que ha sentido: la frescura de los hierbajos húmedos, la aterida caricia de la atmósfera invernal, el discu-





W. J. P. H. M.  
1880



Ministerio de Cultura y Educación  
Consejo Nacional de Educación

"LA RAZON" - 1934

## PASCUAL AYLLON



"Día gris en Punta Chica"

El hombre incansable, ha multiplicado su obra, como un pájaro que le es poco el tiempo para cantar. En todos los salones, en muestras individuales, en conjuntos múltiples, siempre un lienzo importante o una diminuta mancha de Pascual Ayllon surge con su fisonomía propia para representarlo.

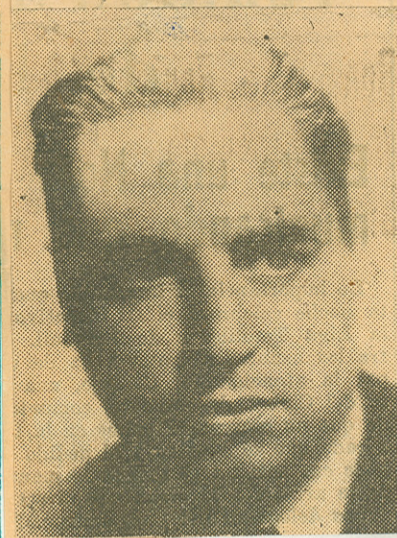
De su primera visión serena y romántica, pasó, al influjo de modernas conquistas, derivando hacia nuevos rumbos, pero siempre dentro de un equilibrio razonado que le resguardó

como buen escudo protector en las pendientes peligrosas.

Su amor a las frondas, al cielo que pone su palabra de orden en la armonía del paisaje y hasta ese puro sentimentalismo de las horas bajas, siguieron en su alma de artista verdadero sin contagios ni actitudes, y hoy parece haber reunido lo que fué con lo que descubrió en la serie de notas que ahora expone.

Pascual Ayllon, evolucionando, nos muestra ese conjunto logrado y hermoso, en que la "Tarde gris" en Punta Chica, "Caserío colonial", "La mansión del bosque", "La hora dorada", "Luz en el bosque", "La vieja noria" y "Después de la lluvia", están ofreciéndonos el espectáculo de un espíritu que dentro de la gloria de crear se mantiene con la misma y primitiva pureza.

Vuelven a acentuarse las armonizaciones de suaves efectos, que tanto placían al artista y los efectos fuertes desaparecen para dar paso a la poesía sobria y mansa que fué siempre su virtud característica.



## La Gran Medalla Conquistada por Pascual Ayllon en la Exposición Internacional de California

Días pasados dábamos la bienvenida a Ayllon, el gran colorista, en palabras emocionadas. Y decíamos que su inquietud, habría de llevarlo de nuevo a pintar el paisaje, que hace muchos años, trasladara a sus telas con esa enjundia maravillosa, fruto de su temperamento y de su inteligencia.

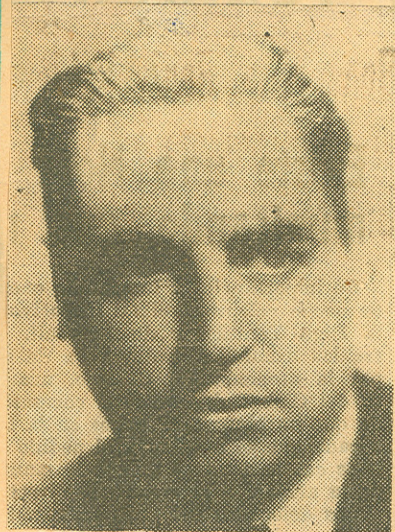
Anda otra vez por ahí, por caminos y valles, las telas vuelven a cobrar por el vigor de su esfuerzo, aquella maravillosa coloración que le valiera triunfos consagratorios. La misma garra, la misma sensibilidad pero una mayor percepción. En cada cuadro, parece que hubiera un halo de su misma bohemia; nadie

llas, es un arte popular. De ahí, su éxito. Pintura para el pueblo, que debe ser el destinatario de las inquietudes de los artistas y de la exigencia temperamental de los poetas.

Los triunfos de Ayllon, muchos y grandes, no lo han alejado de esa modestia que lo hace simpático y que concita cariño en torno suyo.

Hoy, al dar noticias de sus andanzas por estos lugares de ensueño que

él tanto quiere, queremos decir que no hace mucho, el cuadro que reproducimos en la gráfica, mereció la gran medalla que también publicamos — de la exposición internacional de California. Así nuestro país por el esfuerzo de uno de sus hijos humildes, pero talentoso, pudo estar en el labio de los extranjeros y en las columnas de la prensa internacional.



# La Gran Medalla Conquistada por Pascual Ayllon en la Exposición Internacional de California

Días pasados dábamos la bienvenida a Ayllon, el gran colorista, en palabras emocionadas. Y decíamos que su inquietud, habría de llevarlo de nuevo a pintar el paisaje, que hace muchos años, trasladara a sus telas con esa enjundia maravillosa, fruto de su temperamento y de su inteligencia.

Anda otra vez por ahí, por caminos y valles, las telas vuelven a cobrar por el vigor de su esfuerzo, aquella maravillosa coloración que le valiera triunfos consagratorios. La misma garra, la misma sensibilidad pero una mayor percepción. En cada cuadro, parece que hubiera un halo de su misma bohemia; nadie podría pasar frente a ellos, sin ver que ahí, hay también un poeta de exquisita sensibilidad.

Porque cada obra de Ayllon, es un poema. Por eso sin duda, gusta tanto del paisaje de Tandil. Esos caminos, con sus árboles solitarios, con sus aledaños a veces hoscos y tristes, otros, llenos de la lujuria de la vegetación, tienen una íntima poesía, perceptible fácilmente a los espíritus sensibles. Ayllon, los recoge y los traduce. Y los traduce con esa energía creadora fruto de su acción levantada y dirigida siempre a ofrecer la belleza, con generosa y desinteresada acción.

Poema de síntesis, la pintura de Ayllon, es una pintura para el pueblo. Cada cuadro es un verso. Y como es un verso que dice todo lo de la naturaleza en bellas palabras sencillas,

es un arte popular. De ahí, su éxito. Pintura para el pueblo, que debe ser el destinatario de las inquietudes de los artistas y de la exigencia temperamental de los poetas.

Los triunfos de Ayllon, muchos y grandes, no lo han alejado de esa modestia que lo hace simpático y que concita cariño en torno suyo.

Hoy, al dar noticias de sus andanzas por estos lugares de ensueño que

él tanto quiere, queremos decir que no hace mucho, el cuadro que reproducimos en la gráfica, mereció la gran medalla que también publicamos — de la exposición internacional de California. Así nuestro país por el esfuerzo de uno de sus hijos humildes, pero talentoso, pudo estar en el labio de los extranjeros y en las columnas de la prensa internacional.



NUESTROS PINTORES

Temple de PASCUAL AYLLÓN



NUESTROS PINTORES

Temple de PASCUAL AYLLON

## PLAZA DE SAAVEDRA

### "EL HOGAR"



PASCUAL AYLLON es conocido en nuestros medios artísticos desde el año 1919, época en que inició sus envíos al Salón Anual de Bellas Artes. Desde esa fecha, año tras año, sus cuadros, expuestos en el Salón y en numerosas exposiciones individuales, dibujaron una larga trayectoria de pintor. Ha tratado con igual soltura el paisaje y la naturaleza muerta. En 1922 le fué adquirida, con destino al Museo Nacional, su tela titulada "Alrededores de Caballito". El Museo de Paraná posee también una de sus obras mejor logradas. A raíz de sus múltiples muestras individuales, la crítica de todo el país ha destacado el interés que reviste la dilatada labor de Pascual Ayllón, músico y pintor, apasionado intérprete del paisaje argentino.

EL paisaje urbano ocupa en la obra de Pascual Ayllón un lugar tan considerable como el paisaje campestre. Fina sensibilidad, observación directa y comprensiva, inmediata captación del carácter y espíritu del tema, revela el cuadro que reproducimos, y que el artista ha pintado inspirándose en la visión de uno de nuestros rincones sub-urbanos. "Plaza de Saavedra" es uno de esos cuadros que han dado a Pascual Ayllón su categoría de artista enamorado de la nota local, de la visión familiar de aspectos y perspectivas de la ciudad, tantas veces reflejada en el dilatado esfuerzo de estética superación que representa su obra.

"EL PUERTO DE OLIVOS"

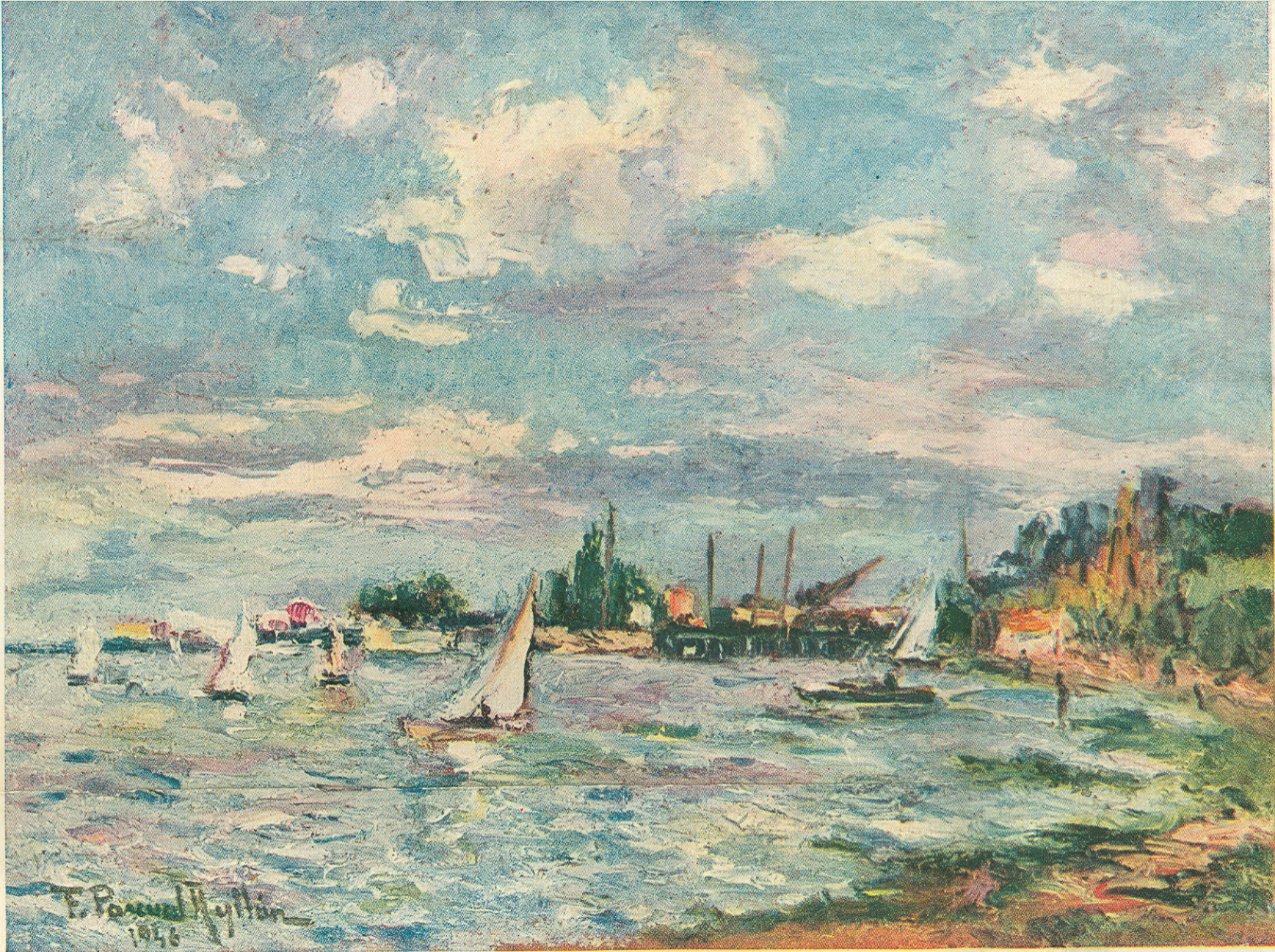
óleo de

*F. Pascual Ayllón*

El ambiente mortecino del paisaje se insinúa en el cielo nebuloso, se afirma con la quietud de las aguas que ni siquiera disputan con la ribera. Las embarcaciones aumentan esta impresión: sus mástiles desnudos son como un llamado al reposo; el balanceo de sus cascos, que se adivina imperceptible, trae un ritmo de lentitud que penetra en la psicología del cuadro, cuya forma plástica correspondiente son los colores opacos.

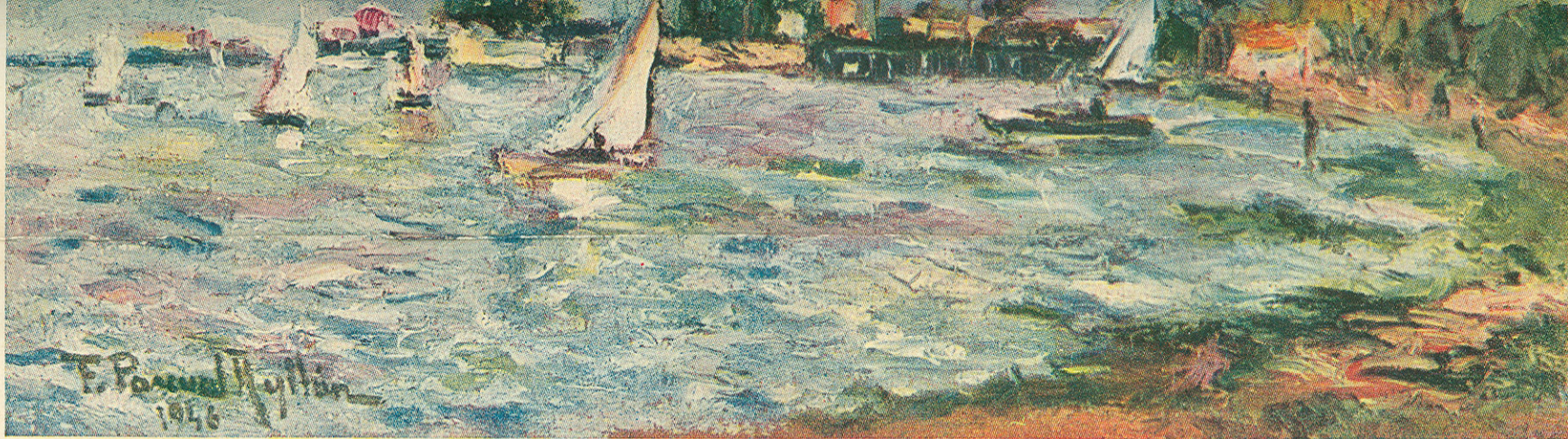
Las figuras solitarias, en el rústico muelle, reducidas frente a la perspectiva del paisaje, no sucumben: una extraña emoción brota en el espectador que se siente unido a ellos, el paisaje toma una nueva tonalidad; como dijera un fino espíritu "—ya no es inédito".





LA ESCOLLERA DEL PUERTO DE OLIVOS

Oleo de E. PASCUAL AYLLÓN



## LA ESCOLLERA DEL PUERTO DE OLIVOS

Oleo de E. PASCUAL AYLLÓN

YA dijimos en una oportunidad que diversas zonas adyacentes a nuestra capital guardan para el artista rincones dignos de tratar por su belleza y, muchas veces también, por las dificultades que hay que salvar para su fiel traslación a la tela. Olivos, San Isidro, Punta Chica, toda la ribera norte, semiboscosa y de irregular topografía, han dado lugar a realizaciones de gran mérito. Antiguas construcciones sobre lomas en que el verde juega sus más distintos tonos, puertos en pequeñas bahías donde el río, enorme espejo del cielo, se entrega de lleno al juego de matices de la aurora, el mediodía y el ocaso. Y entre ello, la nota humana, fugaz, inquieta, se sintetiza en la blanca geometría de una vela.

Pascual Ayllón, con técnica y emoción, ha captado fielmente estos paisajes en repetidos cuadros, y lo hace, una vez más, en el óleo que reproducimos, titulado "La escollera del puerto de Olivos".

"EL HOGAR"

12 de junio

de 1946